LA AMAZONÍA, TESORO BIOECONÓMICO COLOMBIANO

Ana María Bustamante Chávez
Estudiante de Administración de Empresas

Practicante de la Oficina para el Fomento de la Responsabilidad Social Universitaria de la Pontificia Universidad Javeriana
amaria-bustamante@javeriana.edu.co



Tomado de: Federico Mosquera Guerra

La Amazonía colombiana representa aproximadamente el 42 % del territorio nacional y constituye una de las regiones estratégicas más importantes del país por su riqueza biológica, cultural y social (Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, 2020). Más allá de su extensión, este territorio reúne oportunidades de desarrollo basadas en la biodiversidad, comunidades portadoras de saberes ancestrales, centros de investigación y poblaciones que buscan reconstruir su tejido social tras décadas de conflicto armado.

Históricamente, la economía amazónica ha estado ligada al sector primario y, en menor medida, al terciario. Sin embargo, comienza a consolidarse una industria de transformación que incorpora productos como panela, mermeladas, ajíes, bebidas, papel, jugos y derivados lácteos, evidenciando un tránsito hacia esquemas productivos de mayor valor agregado (Procuraduría General de la Nación, 2022).

A pesar de ello, el potencial bioeconómico amazónico suele reducirse a los recursos maderables, limitando la comprensión integral de sus posibilidades. Si bien el aprovechamiento forestal sostenible repre senta una gran oportunidad, la bioeconomía amazónica también incorpora productos forestales no maderables e iniciativas de producción rural fundamentales en procesos de reconstrucción socioeconómica en territorios afectados por el conflicto armado y las economías ilícitas (Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI, 2018).



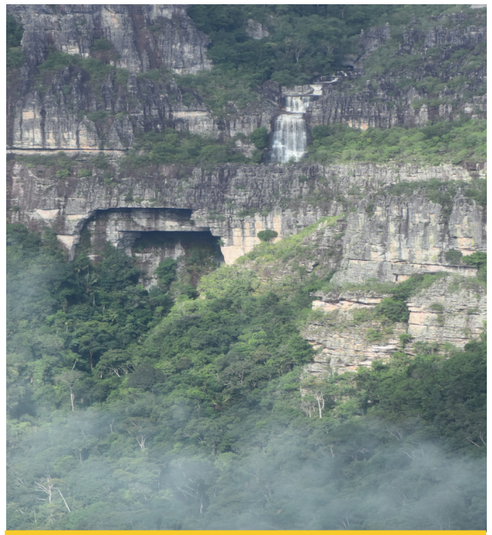
Tomado de: Comicacao

> "Tránsito hacia esquemas productivos de mayor valor agregado"

Los sectores alimentario, farmacológico y cosmético, potencial bioeconómico regional, dependen en gran medida de especies como el sacha inchi, el acaí y el camu camu, utilizadas en la producción de aceites, infusiones y suplementos nutricionales. Estos cultivos suelen integrarse en sistemas agroforestales junto con cacao, café y banano, frecuentemente en programas de sustitución de cultivos ilícitos. De este modo, la bioeconomía no solo genera ingresos, sino que también se convierte en una herramienta de transformación social y construcción de paz (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2021).

Ejemplos de estas iniciativas son Selvaclara, liderado por mujeres del Caquetá dedicadas a la producción de aromáticas y aceites esenciales; Ütaí, enfocado en aceites y especias amazónicas; y Comicacao, marca de cacao de San Vicente del Caguán que promueve la sustitución de cultivos ilícitos y la reparación comunitaria. Estas experiencias muestran cómo la bioeconomía puede integrarse con sostenibilidad ambiental, inclusión social y generación de valor económico. Otro sector con alto potencial es el turismo de preservación, entendido no como una actividad extractiva, sino como una experiencia orientada a la conservación, el aprendizaje y el reconocimiento del valor biocultural de la región.

> "Este territorio reúne oporunidades de desarrollo basadas en la biodiversidad"



Tomado de: Federico Mosquera Guerra



Tomado de: Federico Mosquera Guerra

A diferencia del turismo convencional, este enfoque propone una relación respetuosa con los ecosistemas y las comunidades. En la amazonía colombiana destacan iniciativas de turismo comunitario desarrolladas por comunidades indígenas en zonas cercanas al Parque Nacional Natural Amacayacu, donde se integran recorridos ecológicos, interpretación ambiental y transmisión de saberes ancestrales. Estas experiencias generan ingresos alternativos y fortalecen la gobernanza territorial y conservación de la biodiversidad (Parques Nacionales Naturales de Colombia, 2020).

De manera similar, en Guaviare, territorios históricamente marcados por el conflicto armado se han resignificado a través del ecoturismo. Destinos como Serranía de la Lindosa, reconocidos por sus formaciones rocosas y pinturas rupestres, se han convertido en escenarios donde convergen memoria, biodiversidad y reconciliación. Asimismo, en Caquetá se han impulsado rutas ecoturísticas en áreas de alta biodiversidad como el Parque Nacional Natural Cordillera de los Picachos, articulando turismo, restauración ecológica y promoción sostenible. El turismo de preservación no debe entenderse únicamente como una fuente de ingresos, sino como una estrategia integral de bioeconomía que transforma la manera en la que se percibe el territorio: de un espacio históricamente explotado a un escenario de cuidado, aprendizaje y oportunidad.

No obstante, enfrenta desafíos como la falta de infraestructura, la regulación de flujos turísticos, la formación comunitaria y la prevención de impactos asociados al turismo masivo. La consolidación de la bioeconomía amazónica también enfrenta retos estructurales como la débil conectividad, el acceso limitado a financiamiento, las brechas técnicas y la persistencia de

"Estrategia integral de bioeconomía que transforma la manera en la que se percibe el territorio"

economías ilícitas y dinámicas de deforestación. El riesgo no solo radica en la pérdida de biodiversidad, sino en la reproducción de modelos extractivos que excluyan a las comunidades locales si no se implementan enfoques territoriales e inclusivos (Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI, 2018; WWF, 2021).

nal resulta clave para garantizar una transición real hacia un desarrollo sostenible (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2021; CEPAL, 2019).

"Promueve la sustitución de cultivos ilícitos y la reparación comunitaria"



Tomado de: Programa Amazónico Javeriano

Sin embargo, estos desafíos representan también oportunidades. La bioeconomía tiene la capacidad de articular conocimiento científico y saberes ancestrales, configurándose como una estrategia de reactivación económica para territorios históricamente marginados.

A través de sistemas agroforestales, productos no maderables y turismo de preservación, se generan ingresos sostenibles que diversifican las economías locales, reducen la dependencia de actividades ilícitas y fortalecen la resiliencia comunitaria. En este contexto, el fortalecimiento de alianzas entre el Estado, la academia, las comunidades y la cooperación internacional resulta clave para garantizar una transición real hacia un desarrollo sostenible (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2021; CEPAL, 2019).

En última instancia, hablar de bioeconomía en la amazonía colombiana implica una apuesta ética y política por la vida. Supone reconocer que la sostenibilidad no puede desligarse de la justicia social ni de la reparación de territorios históricamente vulnerados.

En regiones marcadas por el conflicto armado, la bioeconomía emerge como una oportunidad para reconstruir confianza, dignificar saberes ancestrales y generar alternativas económicas regenerativas. Así, la Amazonía deja de verse como una periferia y se posiciona como un eje central para la construcción de paz y el desarrollo sostenible del país.